

Referencias culturales en la prensa interna de la Academia General Militar durante la transición (1976-1979)

Cultural References in the Internal Press of the Academia Militar General during the Transition (1976-1978)

José-Miguel Palacios
palacios.jm@outlook.com

Resumen: Las revistas internas publicadas en la Academia General Militar durante la transición en sentido estricto (1976-78) pueden servirnos para verificar algunos de los puntos sobre los que se basa el actual consenso académico en torno al papel de las Fuerzas Armadas y de los militares en el paso del franquismo al nuevo régimen democrático. Según lo publicado en ellas, los alumnos parecen compartir los códigos culturales de su generación y adaptarse a los cambios al igual que lo estaba haciendo el resto de la juventud española. En contra de lo esperado, a partir de las elecciones de 1977 jerarquía y profesores apenas utilizan estas publicaciones para adoctrinar a los alumnos en los valores políticos tradicionales.

Palabras clave: Academia General Militar, cadetes, transición, revistas internas, historia cultural.

Abstract: Over the years, a clear academic consensus has emerged on the role played by the Spanish military during the transition to democracy and later democratic consolidation. Some of the key elements of this consensus are: a) the Spanish military are recruited within a very particular social milieu and do not fully share the general values of society; b) during their education in the military academies they are under pressure to adopt the Armed Forces' traditional system of values; c) the most ambitious reforms undertaken in the Spanish Armed Forces over the last forty years have been based on profound changes in the system of military education; d) after decades of efforts, the Spanish Armed Forces are now more aware of their role in a democratic society and feel less isolated; e) reforms have mostly been the result of political pressure: the military have normally shown a strong preference for continuity.

The publications produced by the students of the Land Forces' General Military Academy during the transition to democracy in the late 1970s have never been previously studied by

scholars. Its close examination and analysis allow us to cast some doubt on elements on what we have called the “consensus”. In their cultural preferences, the cadets seem to be similar to other segments of their generation, in particular to college students. Otherwise, the political pressure on the cadets by conservative commanders and instructors appears much weaker than expected. Professionalisation and the preservation of internal cohesion, rather than Francoist indoctrination, seem to have been the main priorities.

The examined materials only offer fragmentary evidence of the life in the General Military Academy in the late 1970s and are very insufficient to challenge the existing consensus. However, the information they provide could maybe encourage more detailed and comprehensive studies leading to a more complete and sophisticated understanding of the role of the military in the making and functioning of contemporary Spain.

Keywords: Academia General Militar, cadets, transition, internal press, cultural history.

Para citar este artículo: José-Miguel PALACIOS: “Referencias culturales en la prensa interna de la Academia General Militar durante la transición (1976-1979)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 6, N° 12 (2017), pp. 104-126.

Recibido: 28/05/2017

Aprobado: 10/12/2017

Referencias culturales en la prensa interna de la Academia General Militar durante la transición (1976-1979)

José-Miguel Palacios

Feci quod potui, faciant meliora potentes

Introducción

Cuando Francisco Franco murió en noviembre de 1975, la legislación del régimen encomendaba a las Fuerzas Armadas «la defensa del orden institucional» (artículo 37 de la Ley Orgánica del Estado de 1967). Y aunque la organización, instrucción y equipamiento de los tres ejércitos estaban preferentemente orientados a la defensa del estado frente a amenazas externas, la posible utilización de fuerzas militares en la lucha contra la subversión también estaba prevista.¹ Como señalaba Pere Vilanova en 1980, hacia el final del régimen «hay unanimidad entre todas las fuerzas políticas y sociales en el hecho de que la actitud de las FFAA será determinante a lo largo de toda la transición y particularmente en el período constituyente».² Se trataba, sobre todo, del Ejército de Tierra, al que las nuevas fuerzas políticas veían con recelo, al que creían que había que aplacar y del que pensaban que debían protegerse. Sin embargo, en muy pocos años y con escasos incidentes graves (aunque uno de ellos fuera tan importante como el 23-F),³ esas Fuerzas Armadas surgidas del franquismo supieron adaptarse a su nuevo papel en un estado democrático sin que se rompiera en ningún momento la continuidad institucional y sin que llegara a procederse nunca a una depuración de sus cuadros de mando por razones políticas.

A lo largo de los últimos cuarenta años, la comunidad académica española ha dedicado un esfuerzo importante al conocimiento de nuestros militares y a la comprensión de su (cambiante) papel en la vida política nacional. O, lo que es casi lo mismo, a la comprensión de la manera en que los militares se adaptaban a los cambios sociales, políticos y jurídicos que se iban

¹ La Doctrina del Ejército de Tierra de 1975 reconocía la guerra subversiva como uno de los tres posibles tipos de guerra. Los ejércitos occidentales de los años setenta, bajo la influencia de conflictos como los de Argelia o Indochina, dedicaban una atención importante a la lucha contrasubversiva.

² Pere VILANOVA: *El Ejército y el poder político en la España Contemporánea: Las Fuerzas Armadas ante la Transición*, Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, 1980, p. 186. En una línea similar se expresa Fernando Puell de la Villa: «Al morir Francisco Franco, la opinión pública española estaba convencida de que las Fuerzas Armadas eran, en su conjunto, el más firme bastión de las esencias del régimen del 18 de Julio y de que tenían en su mano potestad y capacidad para marcar los límites y los márgenes por donde debería discurrir el cambio de rumbo que indudablemente se avecinaba». Ver Fernando PUELL DE LA VILLA: *La transición militar*, Madrid, Fundación Transición Española, 2012, p. 7.

³ Evidentemente, es discutible qué constituye un “incidente grave” y cuál es el número máximo de los que pueden producirse para que el adjetivo “escasos” siga siendo aplicable.

produciendo tanto en el propio país como en su entorno internacional. Una revisión de lo mucho que se ha publicado en España sobre este tema rebasa ampliamente los objetivos de este artículo, de manera que las obras o autores que se citan en las próximas páginas son solo algunos de los que podrían en justicia mencionarse. A nuestros efectos, nos interesa sobre todo destacar que todas esas obras han contribuido a cimentar un consenso básico, esbozado ya antes de 1980, definitivamente formado hacia 1985⁴ y confirmado posteriormente por los autores que han seguido profundizando en este tema a lo largo de décadas sucesivas. Este consenso podría fundarse sobre los siguientes puntos:

- Los militares son diferentes. Tienen una procedencia social muy particular, con un elevado índice de autorreclutamiento, y ya en el momento de su ingreso en las academias poseen valores e inclinaciones específicos. Era una de las tesis centrales en la obra de Julio Busquets y también ha sido destacada, entre otros, por Jesús Martínez Paricio.⁵
- Durante su paso por las Academias militares están sometidos a un proceso de socialización que los aísla del resto de los ciudadanos y refuerza en ellos los valores propios de la profesión. Tanto Busquets como Martínez Paricio, entre otros, prestaron especial atención a este punto.⁶ En los años de la transición política este conservadurismo institucionalizado tenía como objetivo principal mantener la adhesión de los nuevos oficiales al sistema tradicional de valores.
- Por ello, muchos de los intentos emprendidos para mejorar el encaje de las Fuerzas Armadas en la moderna democracia española han estado basados en la reforma de la enseñanza militar, bien mediante el nombramiento de mandos de confianza para puestos clave,⁷ bien mediante la introducción de reformas importantes en la estructura de la carrera y en los contenidos de los planes de estudios.⁸

⁴ El número 2 (1985) de la *Revista Internacional de Sociología* y el número 36 de la *Revista española de investigaciones sociológicas* (1986) son muy representativos del momento en que queda definitivamente establecido este consenso interpretativo, de la mano de autores tan destacados como Olmeda o Bañón.

⁵ Julio BUSQUETS: *El militar de carrera en España* (edición actualizada, corregida y aumentada.), Barcelona, Ariel, 1984, pp. 140-186. Por su parte, Paricio subraya la idea de que los aspirantes a ingresar en las academias tenían ya una determinada predisposición mental: «Las ideas que le llevaron a abandonar el 'estado civil' adquieren todo su sentido racionalizador al encontrarse con otros que han pasado por el mismo trance». Jesús MARTÍNEZ PARICIO: *Para conocer a nuestros militares*, Madrid, Tecnos, 1983, p. 132.

⁶ Paricio califica de «monolítica» la formación que los futuros militares reciben en la Academia (p. 27) y destaca que para los aspirantes que ingresan en ella «la carrera militar se considera como un retiro que me atrevería a definir como monacal, con el que se pretende ponerse a salvo de los valores y conductas de su sociedad, y que se consideran negativos y de claro rechazo» (pp. 127-128).

⁷ Agustín Rodríguez Sahagún, primer ministro civil de Defensa, destacaba en 1986 la importancia de haber nombrado en 1979 al General Pinilla como Director de la Academia General Militar. Agustín RODRÍGUEZ SAHAGÚN: «La reforma militar de los gobiernos de Suárez», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 36 (1986), pp. 189-194.

⁸ En su tesis doctoral, Isabel Adé Portero ha estudiado en detalle la reforma de la enseñanza superior militar durante los gobiernos de Felipe González. Una reforma mucho más profunda sería emprendida años después por el gobierno de Rodríguez Zapatero. Isabel ADÉ PORTERO: *La reforma de la enseñanza militar en España (1982-1991)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Zaragoza, 2016.

- Como consecuencia de un esfuerzo reformista sostenido a lo largo de varias décadas, tenemos hoy unas Fuerzas Armadas «consolidadas democráticamente, conscientes de su rol de administración del Estado al servicio del gobierno y más cercanas e imbricadas en el tejido social», aunque «falta todavía camino por recorrer».⁹
- En cualquier caso, las reformas de las Fuerzas Armadas han sido, en general, promovidas desde fuera de ellas. Los propios militares, cuando no se han sentido presionados, han preferido la continuidad.

Este artículo intentará verificar la justificación del consenso antes descrito mediante el análisis de un material que nunca antes había sido explotado en trabajos científicos: la prensa interna de la Academia General Militar (AGM) durante la transición.¹⁰ Un periodo crítico de la historia española y un grupo humano particularmente interesante, que estaba llamado a protagonizar la transición desde el antiguo ejército franquista al ejército de la España democrática.¹¹ Nos vamos a interesar especialmente por los tres años que van del verano de 1976 al verano de 1979, ya que es precisamente entonces cuando se producen los cambios institucionales más importantes. En el verano de 1976 (3 de julio) el Rey Juan Carlos I designa a Adolfo Suárez como presidente del gobierno y pone así en marcha el desmontaje del franquismo. Por su parte, el verano de 1979 está marcado por la primera renovación importante de la cúpula política, con el acceso de partidos de izquierda y nacionalistas a posiciones de poder en ayuntamientos.¹² Cinco promociones, de la XXXIII a la XXXVII, pasaron por la Academia General Militar durante los años a los que se refiere este estudio. Una de ellas, la XXXV, estuvo allí durante todo el periodo.

Mediante el estudio de este material inédito intentaremos comprender en qué medida la cultura de los cadetes¹³ de la Academia General Militar continuó evolucionando durante su estancia en el centro o si por influencia del aislamiento y de la presión institucional desarrollaron preferencias culturales claramente distintas. Dicho de otra manera, si los alumnos de la Academia General Militar cambiaron al mismo tiempo que lo hacía toda España o si, por efecto del

⁹ Rafael C. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, "Las fuerzas armadas en España, ¿último bastión del franquismo?", *Prolegómenos*, 14:28 (2011), p. 118.

¹⁰ La duración de la transición española es una cuestión abierta a debate y la respuesta que demos a ella dependerá, fundamentalmente, de nuestra propia comprensión del concepto de transición. En el ámbito militar, Carlos Navajas entiende que se prolonga hasta 1989. Carlos NAVAJAS ZUBELDIA: "La transición militar, una transición larga (1975-1989)", en Íd. y Diego ITURRIAGA BARCO (coords.), *España en democracia: Actas del IV Congreso de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de la Rioja, 2014, p. 27.

¹¹ El actual JEMAD, General Alejandro, pertenece a la promoción XXXIV y estudió en la Academia General Militar entre 1974 y 1978. Por su parte, el JEME, General Varela, es miembro de la promoción XXXIII y fue alumno de la General entre 1973 y 1977.

¹² La constitución de los ayuntamientos democráticos había tenido lugar, en su mayor parte, durante los meses de abril y mayo de 1979.

¹³ A lo largo del artículo se empleará en varias ocasiones el término "cadete" como sinónimo de alumno de la Academia General Militar. Oficialmente, los alumnos eran Caballeros Aspirantes en el curso selectivo, Caballeros Cadetes en los cursos segundo y tercero y Caballeros Alféreces Cadetes en los cursos cuarto y quinto.

aislamiento y de la presión docente, se mantuvieron fieles a valores y estilos de vida heredados del franquismo. Incluso si eventualmente evolucionaron en una dirección claramente distinta de la del resto de la sociedad española. Los resultados de nuestro estudio nos permitirán ratificar la vigencia de lo que hemos denominado el “consenso básico” o, quizá, sugerir posibles modificaciones. En cualquier caso, las limitaciones del material que utilizaremos harán que este estudio no pueda tener otro carácter que el meramente exploratorio. Los nuevos matices o enfoques que en él se apunten deberán ser validados en su momento por trabajos posteriores más ambiciosos.

El autor de este trabajo fue alumno de la Academia General Militar entre 1975 y 1979. La observación participante que pudo realizar durante aquellos años le ha ayudado a contextualizar algunos de los materiales que se encuentran en las fuentes principales utilizadas. Es consciente del riesgo de subjetividad que ello implica, pero estima que las ventajas superan con mucho a las desventajas. En cualquier caso, ha intentado hacer todo lo posible para que la inevitable subjetividad que aparecerá en las páginas que siguen sea, al menos, una “subjetividad equilibrada”.

La vida en la Academia General Militar entre 1976 y 1979

Durante el periodo que consideramos, la carrera militar en el Ejército de Tierra estaba estructurada según lo dispuesto en el RD 528/1973, que había adaptado la enseñanza superior militar al sistema de la Ley General de Educación de 1970. Al igual que las licenciaturas, se articulaba en dos ciclos, uno básico (tres años) y otro de especialización (dos años). El primero de los tres años del ciclo básico era selectivo¹⁴ y, a lo largo de él, se cursaban las materias de primer curso de Ciencias Físicas de la Universidad de Zaragoza. Se desarrollaba en el Acuartelamiento General Luque, próximo a la sede histórica de la Academia, y solo la mitad, aproximadamente, de los alumnos podía superarlo y continuar la carrera como cadetes.

Durante el curso 1976-77, en la Academia propiamente dicha (es decir, sin contar el curso selectivo) estudiaban tres promociones, la XXXIII (cuarto curso, segundo ciclo), la XXXIV (tercer curso, primer ciclo) y la XXXV (segundo curso, primer ciclo). Los alumnos de tercero y segundo estaban alojados conjuntamente en naves colectivas de una cincuentena de camas. Por su parte, los alumnos de cuarto, que por primera vez permanecían en la Academia General Militar en lugar de continuar sus estudios en las Academias de las Armas y Cuerpos, estaban también alojados en naves colectivas, pero sin compartir instalaciones con otros cursos.

Son raras las publicaciones sobre la vida interna en la Academia General Militar a lo largo de la historia y destacan entre ellas los escasos testimonios que los propios militares han dejado de su paso por el centro. Un trabajo de valor inestimable es el de Felipe Palacios, que

¹⁴ Hasta los años setenta, las Universidades españolas tenían un curso selectivo de ciencias que había que superar para tener acceso a segundo curso de las Facultades de Ciencias y Escuelas Técnicas Superiores.

describe con gran detalle la vida en la Academia General Militar durante la estancia en ella de la XVIII promoción, a principios de los años sesenta.¹⁵ Aunque no se refiere al periodo objeto de este estudio, la situación en la Academia cambió poco en los años siguientes, y lo que en ese trabajo se expone refleja bastante bien cómo era aún la vida académica hacia mediados de los años setenta. Están también las memorias de Cristóbal Martínez-Bordiú,¹⁶ escritas pocos años después de la fecha y que incluyen detalles inéditos sobre la Academia durante la transición. En cualquier caso, hay que tener en cuenta que el autor, como nieto del anterior Jefe del Estado, no era exactamente un alumno medio y sus recuerdos pueden, además, estar influidos por algunas de sus vivencias posteriores.

En 1976-77, los estudios en la Academia se seguían en régimen de internado, en unas condiciones muy similares a las que habían regido durante las tres décadas anteriores. Los alumnos se levantaban a las 06:30 y hasta el toque de silencio, que se daba a las 22:30, seguían clases teóricas y prácticas, tenían horas de estudio vigilado y asistían en formación a comidas y otros actos de régimen interno. El tiempo libre de que disfrutaban era mínimo: una hora entre el final de las clases de la tarde y el comienzo del estudio. Estaba prohibido abandonar el recinto de la Academia, excepto los sábados por la tarde entre 16:00 y 22:30 y los domingos entre 12:00 y 22:30.¹⁷ Durante las salidas a Zaragoza, los alumnos debían vestir de uniforme.

El contacto con el mundo exterior era limitado. Los alumnos podían ver la televisión durante el tiempo libre, pero solo disponían de receptores en sus casinos (bares). Algunos alumnos tenían también radiocasetes o transistores y, en general, los utilizaban para escuchar música más que noticias. Había periódicos en los casinos y en la biblioteca, aunque su número era tan escaso que la mayor parte de los alumnos accedían a ellos con dificultad. Estaban, sin duda, mucho menos informados que el resto de los miembros de su generación. Según la Encuesta de la Juventud de 1977, solo el 35% de los jóvenes españoles de 15 a 20 años leía el periódico menos de una vez por semana, situación la más frecuente entre los cadetes. Por otra parte, nada menos que el 77% de los jóvenes veía la televisión al menos una vez al día, algo que entre los cadetes no ocurría.¹⁸

Los alumnos de la AGM disponían de algunas cabinas telefónicas para telefonar al exterior y durante la hora de descanso podían también encontrarse en la sala de visitas con familiares y conocidos. En este contexto, no es de extrañar que los contactos con familiares y amigos próximos, en persona, por teléfono o por carta, fueran probablemente la vía principal para que

¹⁵Felipe PALACIOS RUIZ: *40 años es nada...*, Zaragoza, edición del autor, 1999. <https://es.scribd.com/doc/305293201/40-Anos-Es-Nada-R2> (consultado por última vez el 28-05-2017).

¹⁶José Cristóbal MARTÍNEZ-BORDIU: *Cara y cruz. Memorias de un nieto de Franco* (3ª edición), Barcelona, Editorial Planeta, 1983.

¹⁷ACADEMIA GENERAL MILITAR: *Memoria Curso 1975-76*, Zaragoza, Academia General Militar, 1976, pp. 27 y 29.

¹⁸Juan José LINZ (dir.): *Informe de la encuesta sobre la juventud 1977*, Madrid, Instituto de la Juventud, 1978, pp. 80 y 82.

los alumnos se mantuvieran al corriente de la evolución de la situación fuera de la Academia.¹⁹

Para la mayoría de los alumnos la distancia física que los separaba de sus amigos de antes de ingresar en la Academia hizo que con el tiempo fueran debilitándose las relaciones. Incluso en el caso de aquellos que residían en Zaragoza en el momento del ingreso se aprecia en bastantes casos un distanciamiento importante de las amistades civiles anteriores²⁰. El escaso tiempo disponible y lo exigente del plan de estudios influyeron, probablemente, en este distanciamiento (cuando se produjo), aunque también pudo haberlo hecho la distinta evolución política de ambos grupos de jóvenes²¹.

En el curso 1978-79 el sistema seguía siendo el mismo en lo fundamental, aunque algunas de las condiciones de internado se habían relajado. Los alumnos de segundo curso (promoción XXXVII) seguían viviendo en naves, pero a partir del mes de enero estaban ya solos. Mientras tanto, los alumnos de cuarto (promoción XXXV) y los de tercero (XXXVI, a partir de enero) se alojaban en camaretas individuales, agrupadas en pasillos de dieciséis unidades. El horario y régimen de vida eran similares, con la salvedad de que los alumnos de tercero y cuarto pasaban el tiempo de estudio en sus propias camaretas, en vez de hacerlo en las aulas de clase. También el régimen de internado durante los fines de semana se había modificado ligeramente. Todos los alumnos podían salir a Zaragoza el sábado y el domingo a partir de las doce de la mañana y los alumnos de cuarto curso estaban autorizados a pernoctar el sábado fuera de la Academia. Seguía siendo obligatorio vestir de uniforme durante las salidas, excepto para los que marchaban con permiso de fin de semana, pero a lo largo del curso fue siendo cada vez más frecuente que los alumnos se cambiaran de paisano, algo que no estaba autorizado, aunque se trataba de una costumbre o práctica que no todos los profesores perseguían.

¹⁹ Según dos antiguos miembros de la promoción XXXV. Correos electrónicos al autor de fechas 19.01.2017 y 22.01.2017.

²⁰ Testimonio de siete miembros de la promoción XXXV, residentes en Zaragoza antes de ingresar en la Academia General Militar. Respuestas a cuestionarios enviados por el autor, junio de 2017. La mayor parte de ellos afirman que consiguieron mantenerse en contacto con los amigos más próximos, aunque en muchos casos la intensidad y frecuencia de las relaciones se redujeron con el tiempo. En general, se mantuvieron más en contacto los que procedían de familias civiles y los que no habían pasado por academias preparatorias. Según las respuestas, cuando salían con amigos civiles solían vestir de paisano, algo que estaba entonces prohibido por las normas internas de la AGM.

²¹ Entre 1975 y 1977 se produce un cambio muy importante en la autodefinición ideológica de la juventud española. Según el *Informe de la encuesta sobre la juventud 1977*, en 1975 la media se situaba en 5 puntos, justo el centro de una escala que iba de 1 -extrema izquierda- a 10 -extrema derecha-, pero en 1977 se había desplazado considerablemente a la izquierda, hasta los 3,74 puntos. Véase Juan José LINZ: op. cit., p. 161. Aunque no disponemos de datos equivalentes para los cadetes de la AGM, podemos imaginar que entre ellos esa evolución no ocurrió o fue de menor magnitud. En una de las respuestas al cuestionario citado anteriormente se menciona la «gran diferencia ideológica» como una de las causas de distanciamiento respecto a los antiguos compañeros civiles.

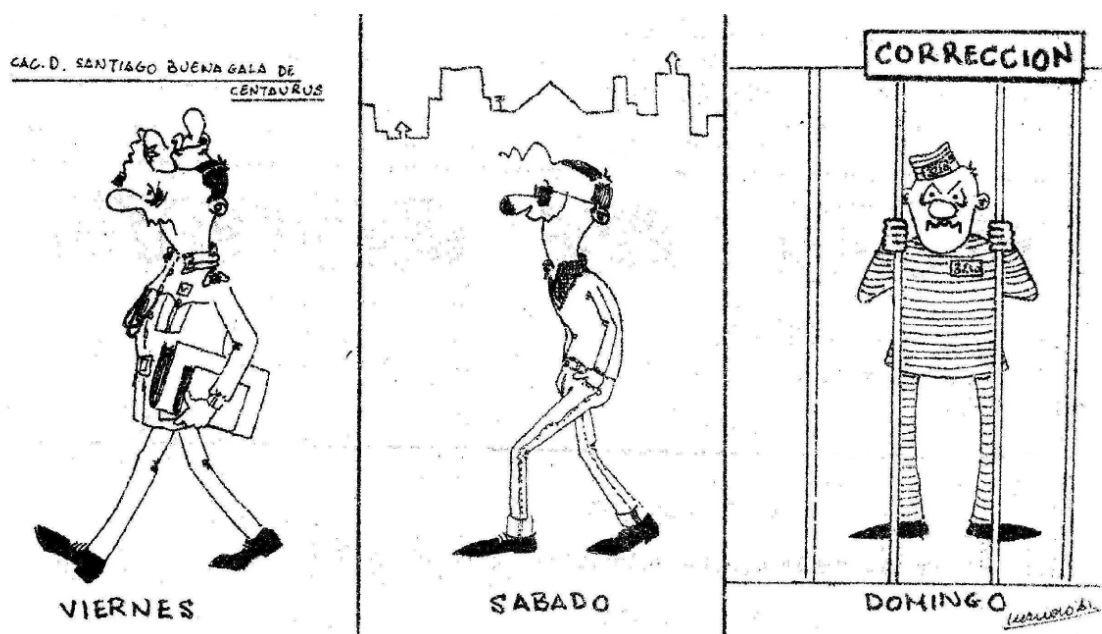


Ilustración 1: Crimen (vestir de paisano en Zaragoza) y castigo. *Deme Nota* n° 6, p. 5.

El contacto con el exterior había mejorado algo, sobre todo a raíz de la creación en diciembre de 1978 del Recreo Educativo del Cadete (REC), una especie de club social para alumnos. Disponía de televisores, equipos de música y prensa, y organizaba diversas actividades, algunas de ellas fuera de la Academia.²²

Flash y Deme Nota

Desde noviembre de 1952, la Academia General Militar editaba la revista *Armas*, que a partir de septiembre de 1976 cambió su nombre al actual de *Armas y Cuerpos*.²³ Se publicaban cinco números por año y en sus páginas aparecían artículos sobre historia militar, moral militar y efemérides académicas, así como secciones de humor y pasatiempos. La publicación estaba dirigida por profesores y entre los autores de los artículos había profesores, personal (militar y civil) ajeno a la AGM, así como algunos alumnos.

La revista *Armas*, al igual que su sucesora *Armas y Cuerpos*, tenía un perfil institucional y, a partir de 1975, su ritmo de publicación resultó ser insuficientemente ágil para seguir la rápida evolución de los acontecimientos. Por ello, en el curso 1975-76 se publicaron también

²² Ver José María TOMÉ LÓPEZ: “Actividades extraescolares en la A.G.M.: el Recreo Educativo del Cadete (REC)”, *Ejército*, 545 (febrero de 1985), pp. 89-94.

²³ La información general sobre las revistas académicas procede de José Ramón ORTIZ DE ZÁRATE Y ORTIZ DE ZÁRATE: “La vida académica”, en Id., J. IZQUIERDO y A. APARICIO, *La Academia General Militar. Crisol de la oficialidad española*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2011, pp. 242-246.

hojas semanales con información de actualidad nacional e internacional (a menudo recortes de prensa), así como noticias deportivas y de espectáculos.²⁴ El curso siguiente, a partir del número 2 (noviembre de 1976), el boletín empezó a utilizar el nombre de *Flash*, que se convertirá en definitivo con el número publicado el 11 de diciembre (no está numerado, pero sería el sexto de aquel curso).²⁵ En ese número, además de los contenidos tradicionales se empiezan también a incluir materiales sobre la vida académica, así como algunos dibujos cómicos. De la confección de los números se encargaban alumnos, fundamentalmente alféreces de cuarto curso (promoción XXXIII), el más avanzado de los que estudiaban entonces en la Academia. El *Flash* siguió publicándose con periodicidad aproximadamente semanal hasta el mes de mayo de 1977, fecha en que desapareció definitivamente. A medida que avanzaba el curso, las fotocopias de prensa eran progresivamente sustituidas por comentarios originales, aunque la orientación preferente hacia temas políticos se mantuviera hasta el final.

Deme Nota, que empezó a publicarse en noviembre de 1978, respondía a un concepto bastante distinto.²⁶ Desde el principio, se pensó como una revista centrada en la vida académica vista en clave de humor. La política estuvo casi por completo ausente (excepto por una breve referencia a la aprobación de la Constitución insertada en el número 5, de fecha 8 de diciembre de 1978) y la mayor parte de los pocos artículos serios que se publicaron trataba de temas directamente relacionados con las preocupaciones inmediatas de los cadetes. *Deme Nota* era confeccionado íntegramente por alumnos, pero existía un comandante profesor encargado de supervisarlos. Generalmente, la redacción entregaba el borrador final del número en la mañana del viernes y lo recibía de vuelta hacia el mediodía para que pudiera ser multicopiado por la tarde y grapado y distribuido antes del toque de retreta (fin de la jornada militar). El comandante supervisor revisaba el borrador junto con el Director de la Academia, para quien *Deme Nota* era, sobre todo, una valiosa fuente de información acerca del estado de ánimo entre los cadetes. En este proceso de revisión fue muy raro que se eliminaran materiales, y cuando así se hizo se debió a ataques excesivamente desconsiderados hacia personas (mandos) de la Academia o a otras muestras de mal gusto.²⁷

Clasificación temática del contenido

Empezaremos nuestro análisis con una clasificación temática de los contenidos de *Flash* y *Deme Nota*. Para ello hemos creado siete categorías (ver cuadro 1) y hemos asignado cada uno de los textos (artículos, cuentos, etc.) y gráficos (tiras, viñetas, etc.) publicados en estas re-

²⁴ ACADEMIA GENERAL MILITAR: op. cit., pp. 34-35.

²⁵ Una colección casi completa del *Flash*, curso 1976-77, puede encontrarse en <https://es.scribd.com/collections/2786094/Flash-AGM> (consultado por última vez el 28-05-2017).

²⁶ Puede encontrarse una colección completa del primer año de *Deme Nota* (curso 1978-79) en <https://es.scribd.com/collections/2786088/Deme-Nota-Ano-1-1978-79> (consultado por última vez el 28-05-2017).

²⁷ Entrevista con Felipe Palacios Ruiz, que durante el curso 1978-79 fue el Comandante supervisor del *Deme Nota*. Zaragoza, 16-03-2016.

vistas a alguna de ellas. Hemos excluido la información cultural y deportiva, así como las noticias y anuncios sobre actividades internas de la Academia (funcionamiento del REC, excursiones, solicitudes de colaboración, etc.). En cualquier caso, contaremos “piezas” (artículos, chistes o tiras) sin tener en cuenta su extensión ni su colocación dentro del número.

Cuadro 1	
Categorización de los materiales publicados en Flash y Deme Nota	
Categoría	Explicación
1. Noticias y comentarios de carácter político	Autoexplicativa
2. Moral militar; tradiciones de las Fuerzas Armadas	Autoexplicativa.
3. Humor blanco	Textos y gráficos de carácter humorístico, sin ninguna relación especial con la vida académica.
4. Caricaturas	De personajes de la Academia
5. Costumbrismo	Aspectos curiosos de la vida académica, siempre que no exista una carga crítica importante.
6. Escapismo	La vida académica explicada como una aventura. Humor del absurdo aplicado a la vida académica.
7. Crítica	Piezas satíricas sobre profesores de la Academia. Crítica de medidas adoptadas por la superioridad o de las condiciones de vida en la Academia.
<i>Fuente: elaboración propia a partir de materiales de Flash y Deme Nota.</i>	

En una primera aproximación, las diversas piezas publicadas en *Flash* y *Deme Nota* se reparten así entre las diversas categorías (datos en tanto por ciento):

Cuadro 2		
Materiales publicados en Flash y Deme Nota, por categorías		
	Flash 1976-77	Deme Nota 1978-79
1. Noticias y comentarios de carácter político	44%	2%
2. Moral militar; tradiciones de las Fuerzas	13%	10%

Armadas		
3. Humor blanco	4%	15%
4. Caricaturas de personajes de la Academia	6%	0%
5. Costumbrismo	20%	35%
6. Escapismo	7%	26%
7. Crítica	7%	11%
<i>Fuente: elaboración propia a partir de materiales de Flash y Deme Nota.</i>		

Podemos obtener una visión más clara de la evolución registrada entre 1976-77 y 1978-79 si las siete categorías que hemos considerado las agrupamos en tres supercategorías. Así, hablaremos de materiales “formativos” para referirnos a los que trataban de temas políticos, moral militar o tradiciones de las Fuerzas Armadas (categorías 1 y 2). Materiales “críticos” son, además de los correspondientes a la categoría “crítica”, los que hemos clasificado como “escapistas”, entendiendo que el escapismo es una forma suave de crítica de la situación (categorías 6 y 7). Los demás entrarían en la supercategoría “humorísticos”. Los resultados que obtenemos clasificando en estas tres supercategorías todos los materiales publicados son:

Cuadro 3			
Flash y Deme Nota: evolución del tipo de materiales publicados entre 1976-77 y 1978-79			
	Flash 1976-77	Deme Nota 1978-79	diferencia
Formativos	57%	13%	-44%
Humorísticos	29%	50%	+21%
Críticos	14%	37%	+23%
<i>Fuente: elaboración propia a partir de materiales de Flash y Deme Nota.</i>			

El contraste entre la situación en el curso 1976-77 y el curso 1978-79 es muy marcado. Los materiales formativos, que eran casi el 60% del total en el *Flash*, representan tan solo el 13% del *Deme Nota*. Dado que se trataba de revistas sometidas a la autorización previa de la superioridad, entendemos que por entonces la dirección de la Academia y los profesores habían reducido drásticamente sus esfuerzos por orientar las opiniones de los cadetes en una determinada dirección (podemos suponer que tradicionalista). Por el contrario, el porcentaje de materiales críticos había aumentado del 14% al 37%, lo que nos sugiere que el grado de tolerancia se había incrementado notablemente.

Estas conclusiones preliminares se ven reforzadas si analizamos los contenidos de la página inicial, la más visible. En esta ocasión utilizaremos como unidad de medida el porcentaje

de la superficie física de la página que se dedicaba a cada una de las categorías definidas anteriormente. Los resultados son:

Cuadro 4		
Materiales publicados en portada de Flash y Deme Nota, por categorías		
	Flash 1976-77	Deme Nota 1978-79
Noticias y comentarios carácter político	85%	
Moral militar; tradiciones de las Fuerzas Armadas	15%	
Humor blanco		4%
Costumbrismo		5%
Escapismo		88%
Crítica		3%
<i>Fuente: elaboración propia a partir de materiales de Flash y Deme Nota.</i>		

Programación musical

En lo que se refiere a la música popular, los gustos parecen formarse durante la etapa final de la adolescencia y el comienzo de la edad adulta, para mantenerse estables a partir de ese momento. Según Holbrook y Schindler, la curva de absorción tiene forma de U invertida, con el pico situado en torno a los 23,5 años.²⁸ Durante el curso 1978-79, la edad media de los alumnos de la XXXV promoción era, precisamente, 23-24 años,²⁹ y las de las dos promociones siguientes, en torno a uno y dos años menos. Se podría esperar, por tanto, que los gustos musicales hubieran estado formados, en lo fundamental, antes del ingreso en la Academia, en torno a los 20 años de edad, pero que continuaran registrándose cambios importantes (en general, incorporación de novedades) durante la estancia en el centro. Cualquier otro resultado sugeriría que la vida académica les había hecho evolucionar de manera diferente o, quizá, que la presión del entorno (muy en particular, de la jerarquía) les movía a modificar sus gustos o a no expresarlos de manera abierta.

²⁸ Morris B. HOLBROOK y Robert M. SCHINDLER: "Some Exploratory Findings on the Developments of Musical Tastes", *Journal of Consumer Research*, 16 (1989), pp. 119-124. También, Jon PARELESS: "Pop View; Out of Tune With the Times?", *New York Times*, 24-04-1988. <http://www.nytimes.com/1988/04/24/arts/pop-view-out-of-tune-with-the-times.html?pagewanted=all> (consultado por última vez el 28-05-2017). Aunque estos artículos se refieren a los Estados Unidos, la universalización de la cultura juvenil a partir de los años sesenta nos permite asumir que, con cierta probabilidad, sus conclusiones son también aplicables a España.

²⁹ Según datos extraídos del álbum de la promoción XXXV, el año medio de nacimiento de sus miembros es 1955.

Cuando en diciembre de 1978 se inauguraron los locales del REC, los alumnos encargados de la música empezaron a programar cada día audiciones. Según recuerda uno de ellos, las decisiones de programación las tomaron siempre los propios cadetes sin ningún tipo de interferencia por parte de la jerarquía.³⁰ Se conservan los programas de audiciones publicados por *Deme Nota* (siete semanas en total) y sobre esa base se ha podido elaborar una tabla (cuadro 5) en la que se indican qué autores de música pop/rock/folk fueron programados y por cuántas semanas. Evidentemente, esta selección no refleja directamente los gustos de los cadetes, sino los gustos de los programadores (cadetes ellos mismos y sometidos, por ello, a las mismas presiones institucionales que el resto) y, en cierta medida, el grado de tolerancia del sistema.

Cuadro 5		
Programación musical en el REC (1978-79), por autores		
Intérprete	Obra	Veces
Bob Dylan	Pat Garrett, Desire (2 veces)	6
Jethro Tull	Thick as a Brick	3
The Beatles	Let it Be, Abbey Road, 66-70	3
Hilario Camacho	De paso (dos veces)	2
Eric Clapton	461 Ocean Boulevard, Derek and the Dominoes	2
King Crimson		2
Georges Moustaki	Lo mejor	2
Pink Floyd	Dark Side of the Moon	2
Cat Stevens		2
Triana	El patio (dos veces)	2
Alan Parsons Project	Tales of Mystery and Imagination	1
Allman Brothers Band		1
Animals	House of the Rising Sun	1
Joan Báez		1
Blood, Sweat and Tears		1
Crosby, Stills, Nash & Young	Lo mejor	1
Genesis		1

³⁰ Mensaje electrónico personal al autor de este artículo (18-03-2016).

Gordon Lightfoot		1
María del Mar Bonet		1
Rolling Stones		1
Pete Seeger		1
Mercedes Sosa		1
The Band	The last Waltz	1
Who	Tommy	1
<i>Fuente: elaboración propia a partir de materiales de Deme Nota.</i>		

El examen de la tabla evidencia una orientación preferente hacia la música popular de calidad. Los programadores buscaban música considerada “de culto” en medios juveniles de la época, y dejaron de lado estilos e intérpretes vistos como más comerciales. Sus opciones parecen ajustarse bien a las preferencias de los jóvenes universitarios de aquella época.³¹

Se aprecia, además, un cierto conservadurismo en los gustos. La mayor parte de los intérpretes que encontramos en la lista ya eran figuras consagradas en 1975, fecha en que la promoción XXXV se incorporó al curso selectivo de la Academia. Apenas se aprecia interés por movimientos característicos de la música popular en la segunda mitad de los años setenta, como el *punk*, el *disco*, la *new wave*, el rock madrileño o la incipiente movida. La única excepción la constituye el rock andaluz (Triana). Quizá la razón para ello fuera la búsqueda de unos estándares de calidad artística que, en opinión de los programadores, los movimientos musicales del momento no alcanzaban. O, alternativamente, la resistencia a las novedades, fruto de unos gustos musicales definitivamente formados.

Puede observarse además un interés prioritario por la música anglosajona y muy pequeño por la española. Los únicos intérpretes españoles en la lista son Hilario Camacho, Triana y María del Mar Bonet. Además de ellos, los únicos no anglosajones son Georges Moustaki y Mercedes Sosa. Es algo que no resulta en absoluto sorprendente en el contexto de la cultura juvenil de aquellos años.

Por último, la orientación política de los intérpretes no parece haber constituido un problema serio. En la lista podemos encontrar a varios cantantes de conocidas simpatías izquierdistas (Georges Moustaki, Joan Báez, Pete Seeger, Mercedes Sosa), a otro relacionado con la llamada “canción protesta” (Hilario Camacho), y a María del Mar Bonet, que cantaba exclusivamente en catalán.

A expensas de su confirmación o no por futuras investigaciones comparativas, los resultados de este estudio sugieren que las preferencias musicales de los cadetes probablemente no

³¹ Valoración del culturólogo británico Mark A. Webber. Mensaje electrónico personal al autor (19-04-2016).

eran, en el momento de su ingreso, muy diferentes de las de otros jóvenes de su generación. Tres o cuatro años después, sin embargo, estos alumnos habían mostrado una escasa capacidad para adaptarse a las más recientes innovaciones, lo que, en el marco de las hipótesis de Holbrook y Schindler, parece indicar que el pico de su curva de asimilación musical se había adelantado algunos años. Ello podría deberse a una maduración personal más temprana, fruto de abandonar el hogar familiar antes y de tener expectativas de independencia económica a un plazo muy corto, pero puede ser también fruto del relativo aislamiento respecto al resto de su generación que el régimen de internado imponía. O, quizá, se debió a ambas causas. Limitados los contactos normales con sus coetáneos, los alumnos de la AGM continuaban siendo fieles a preferencias musicales del periodo inmediatamente anterior al de su ingreso.

Crítica cinematográfica

Tanto *Flash* (curso 1976-77) como *Deme Nota* (curso 1978-79) incluían una sección de crítica cinematográfica, con una serie de películas recomendadas de entre las que se exhibían en cines de Zaragoza en la semana de publicación. El análisis de estas sugerencias puede darnos alguna información interesante sobre las preferencias culturales de los alumnos de la Academia en aquellos momentos. La gran ventaja de este material es que el mando de la Academia no lo consideraba políticamente sensible, por lo que, de hecho, no recibía ninguna atención especial durante el proceso de revisión.³²

Flash y *Deme Nota* utilizaron diversos sistemas para recomendar películas. En algunos números se marcaban ciertas películas con un punto. En otros, se utilizaba un número diferente de puntos (tres, dos o uno) según el interés que se atribuía a cada una. En algún caso, finalmente, la recomendación se materializaba en una breve crítica laudatoria. Hemos incluido en la lista cualquier película que fuera recomendada al menos una vez, sin tener en cuenta la puntuación recibida en aquellos casos en los que se le asignó. Las películas incluidas en la lista las hemos clasificado según su nacionalidad de origen y hemos elaborado, así mismo, algunas categorías temáticas de especial significación política y social en el contexto de la transición.

Un primer cuadro (número 6) explora la frecuencia con que se recomendaron determinadas categorías de películas, de especial interés para valorar el grado de apertura cultural de los alumnos de la AGM durante la transición. En la categoría “cine de autor” hemos incluido películas de directores característicos de la “cultura de cine-club” de los años setenta (Bergman, Buñuel, Pasolini, Visconti...), así como grandes obras del cine clásico (Chaplin, sobre todo), que por aquellos años se estrenaban por primera vez o se reponían. En la categoría “antifranquistas”, aquellas que de algún modo desafiaban las convenciones y valores del régimen anterior: lecturas no franquistas de la historia reciente de España, películas estrenadas con retraso por razones políticas, películas de directores de conocida militancia izquierdista y películas producidas en países del Pacto de Varsovia. Por último, hemos hecho una categoría aparte con las pelí-

³² Entrevista con Felipe Palacios. Zaragoza, 16-03-2016.

culas eróticas, tan características de una época en que el franquismo residual hablaba con insistencia de la «ola de erotismo que nos invade».³³

Cuadro 6 Películas recomendadas en Flash y Deme Nota, por categorías temáticas		
	1976-77	1978-79
Cine de autor	11%	28%
Antifranquistas	34%	32%
Eróticas	23%	21%

Fuente: elaboración propia a partir de materiales de Flash y Deme Nota.

En líneas generales, se aprecia una notable aceptación de películas que transmitían visiones alternativas a las propias del franquismo, tanto en lo político como en lo moral. Los alumnos de la Academia, a pesar del relativo aislamiento impuesto por el régimen de internado, se abrían a nuevas ideas al igual que lo estaba haciendo el resto de la sociedad. No disponemos de datos para cuantificar hasta qué punto estas preferencias de quienes escribían la crítica de cine para *Flash* y *Deme Nota* eran compartidas por el resto de sus compañeros, pero los números de las revistas no registran ninguna reacción negativa y las secciones se mantuvieron, siguiendo la misma línea, hasta el final de la publicación. Parece claro que las recomendaciones de *Flash* y *Deme Nota* no provocaban rechazo entre los alumnos ni entre los profesores y que eran representativas de una de las posiciones que, en el contexto académico de aquellos años, existían y eran consideradas representativas y aceptables.

El segundo cuadro (número 7) que presentamos se refiere a la nacionalidad de las películas recomendadas:

Cuadro 7 Películas recomendadas en Flash y Deme Nota, por nacionalidad		
	1976-77	1978-79
Estados Unidos	63%	36%
España	9%	15%

³³ En un artículo publicado en *El País* en octubre de 1976, Francisco Umbral sugería que era un año antes cuando había surgido la frase. Ver Francisco UMBRAL: "El desmadre", *El País*, 10-10-1976. https://elpais.com/diario/1976/10/10/sociedad/213750021_850215.html (consultado por última vez el 03-12-2017).

Europa Occidental ³⁴	26%	38%
Otros países	3%	11%

Fuente: elaboración propia a partir de materiales de Flash y Deme Nota.

Se observan importantes diferencias en la proporción de películas americanas recomendadas en 1976-77 y en 1978-79, algo que puede deberse a los gustos de los redactores. Llama la atención el escaso interés por el cine español, que en 1976 atraía en España al 30% del número total de espectadores, pero que está claramente infrarrepresentado en la selección de *Flash* y, sobre todo, en la de *Deme Nota*. A la luz de los resultados de la tabla anterior, y dado que las cuestiones políticas parecen no haber representado un papel importante en la selección de las películas, esta infrarrepresentación del cine español puede obedecer a una percepción general de baja calidad, algo que nos sugeriría una visión elitista del consumo cultural, similar a la que podríamos esperar de otros estudiantes universitarios. Esta misma orientación elitista puede explicar la alta presencia de películas europeas occidentales en la selección de *Deme Nota*.³⁵

Dibujos e historietas. Análisis de contenido e imagen

Esta última sección está basada exclusivamente en el análisis de los números de *Deme Nota*, ya que el concepto de *Flash* era mixto (información/opinión y humor) y su contenido predominantemente textual. Por el contrario, las dos terceras partes del espacio de *Deme Nota* estaban dedicadas al humor gráfico y escrito, con los dibujos predominando sobre el texto en proporción de dos a uno. Esta opción por el lenguaje satírico y fundamentalmente gráfico no era casual. Se trataba, precisamente, de la fórmula que había triunfado en los últimos años del franquismo con la revista *Hermano Lobo* y parecía muy apropiada para explorar los límites de la libertad de expresión en un entorno en el que las reglas tradicionales de la disciplina limitaban de manera considerable el ejercicio de la crítica. El resultado fue una revista de tono aperturista no confrontacional en la que las diferencias de puntos de vista entre generaciones (y empleos militares) se suavizaban mediante el recurso sistemático al humor. Como uno de sus antiguos redactores valoraba en 2016, «en aquella época fue una forma de apertura, suave o no tanto, porque había algunas críticas feroces, aunque disfrazadas».³⁶

En general, los autores de los dibujos de *Deme Nota* siguieron modelos muy populares en la España de los años setenta. El primero de ellos es el cómic juvenil, representado especial-

³⁴ En esta clasificación, entendemos por Europa Occidental el conjunto de países europeos con régimen político no socialista, excepto la propia España.

³⁵ Como referencia de comparación, los datos para 2015 son: EEUU 62%, España 19%, Unión Europea (sin España) 16%. MINISTERIO DE CULTURA: *Notas metodológicas / Estadística de Cinematografía: Producción, Exhibición, Distribución y Fomento 2015*, p. 16 http://www.mcu.es/culturabase/pdf/Estadistica_de_Cinematografia_Produccion_Exhibicion_Distribucion_y_Fomento.pdf (consultado por última vez el 17-01-2017).

³⁶ Mensaje de Facebook al autor (20-02-2016).

mente por las publicaciones de Editorial Bruguera. Francisco Ibáñez fue, en particular, una influencia de primer orden, tanto en el dibujo como en el contenido. La mayor parte de las páginas de portada recuerdan historietas de Mortadelo y Filemón, con protos (profesores) representando el papel de filemones cascarrabias. Otra influencia muy destacada fue la de JAN (Superlópez) y, a menor escala, de tiras como Mafalda, Snoopy o Garfield. En una línea de dibujo más realista, se aprecia también en algunos casos la influencia de Uderzo (Astérix, Michel Tanguy,...), algunas de cuyas obras para *Pilote* se habían publicado en versión española dentro las revistas del grupo Bruguera.³⁷

Una segunda influencia importante en *Deme Nota* la constituyeron los autores de *Hermano Lobo*, que se publicó entre 1972 y 1976, es decir, en una época en la que la mayor parte de los componentes de las promociones XXXV, XXXVI y XXXVII aún no se habían incorporado a la Academia. Los chistes de Forges tuvieron su réplica académica dentro de *Deme Nota* y, en una escala menor, autores como Chumy Chúmez o Summers contaron también con sus emuladores. En cuanto a textos, en *Deme Nota* se encuentran abundantes ejemplos de humor del absurdo, definiciones jocosas al estilo del Perich (*Autopista*) e incluso ecos de la sección “Preguntas al Lobo”.

Ilustración 2: *Deme Nota* número 10. Dibujo al estilo de Forges



³⁷ Informaciones recibidas de Manuel Álvarez Herrero y de Eduardo Sánchez Arribas (Gus), dos de los más destacados autores gráficos de *Deme Nota*.

Deme Nota se especializó en un estilo de humor amable y no se aprecian en los trabajos que en él se publicaron influencias directas de dibujantes con una estética más “sucio”, aunque fueran autores como Moebius, cuya historieta “El Teniente Blueberry” había sido publicada por Bruguera a comienzos de los años setenta y era bien conocida por la mayor parte de los alumnos de la Academia. No existe ningún eco de la movida emergente, ni se ve tampoco ninguna influencia del nuevo comic español, que empieza a popularizarse precisamente durante aquellos años, distanciándose de modelos tradicionales como los comics de aventuras (Capitán Trueno) o las revistas juveniles de humor. Pablo Dopico ha caracterizado las entonces nuevas tendencias de la siguiente manera:

Con unos dibujos de aspecto sucio y recargado, gran ingenio y un humor ácido y reflexivo, entre la sátira y la ironía, estos autores se convirtieron en testigos irrespetuosos que plasmaban las cosas que veían en su entorno. [...] Armados con lápiz y papel, se “atreveron” a criticar los valores tradicionales y los tabúes más sagrados de la sociedad española, como la patria, la religión, la familia, el sexo y el ejército.³⁸

En *Deme Nota* y *Flash* hay también ironía y testimonio (moderadamente) irrespetuoso, pero en el plano estético no se encuentran ejemplos de “dibujo sucio” y en el de los contenidos ninguna referencia al sexo, a la violencia o a las drogas, así como tampoco ningún cuestionamiento directo de los valores tradicionales.

Un intento de interpretación

El objetivo inicial de este estudio consistía en analizar un material hasta ahora inédito, las revistas elaboradas por alumnos de la Academia General Militar durante los años 1976-1979, y comprobar si los resultados del análisis confirmaban el consenso básico existente en la comunidad académica sobre los militares españoles y su cambiante papel en la vida política nacional de los últimos cuarenta años. O si, alternativamente, sugerían matices que en el futuro puede resultar interesante explorar.

El análisis se ha centrado en aspectos culturales y ha ignorado deliberadamente la cuestión de las opiniones políticas de los cadetes. En primer lugar, porque no disponíamos de materiales suficientemente explícitos como para poder aventurarnos en este terreno (muy probablemente ni siquiera existan). Y, en segundo lugar, porque los resultados esperables resultan triviales. Al fin y al cabo, parece claro que las preferencias políticas de diversos grupos profesionales no coinciden necesariamente con las del conjunto de la población. Investigadores como Rafael Martínez han encontrado que, incluso muchos años después, en una democracia consolidada, «la media entre los alumnos de academias militares está situada en [...] una posición de

³⁸ Pablo DOPICO: “Cómics, viñetas y dibujos de la movida madrileña: de los setenta a los ochenta pasando por el Rastro”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V Historia Contemporánea*, 26 (2014), p. 321. <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.26.2014.14502> (consultado: 26.07.2016).

derecha moderada».³⁹ Esta misma tendencia se aprecia, por otra parte, en otros países. Así, O.R. Holsti ha mostrado que en Estados Unidos los líderes militares que simpatizaban con el partido republicano eran en 1976 2,8 veces más numerosos que los que simpatizaban con el partido demócrata, y que esta proporción había aumentado hasta 8-10 veces en los años noventa.⁴⁰

Julio Busquets había hipotetizado en su momento que «el joven militar, a pesar de su tradicional aislamiento, está quizá más unido a su generación que a su estamento»,⁴¹ y en este estudio hemos tratado de averiguar en qué medida la cultura (en sentido amplio) de los alumnos de la Academia General Militar era parte de la cultura juvenil de la época y si durante los años de la transición fue evolucionando con ella. La evidencia que hemos podido utilizar es limitada, pero entendemos que los indicios que nos proporciona parecen confirmar la hipótesis de Busquets. Sí, los alumnos de la Academia General Militar eran parte de su generación desde el punto de vista cultural, no muy diferentes en un principio de otros jóvenes universitarios, y a su manera, a su ritmo, con sus particularidades, se fueron adaptando a los cambios que tenían lugar en España.

Aunque quizá algunos de ellos (o muchos) se sintieran emocionalmente vinculados al régimen anterior, en sus gustos y preferencias culturales mostraban una actitud claramente aperturista que los distanciaba de los posicionamientos típicos del tardofranquismo. Muy en el “espíritu del 78”, aceptaban con bastante naturalidad películas de cine con una versión alternativa del pasado reciente o la música de cantantes politizados de izquierdas. Y esta apertura a otras perspectivas culturales no tenía necesariamente una correlación directa con las opiniones políticas. Como un miembro de la promoción XXXV comentaba cuarenta años más tarde, «en cuanto al asunto Forges me pasa (y pasaba) lo que en psicología se llama disonancia cognitiva, esto es que me fastidiaba su pensamiento político pero lo admiraba como humorista [...] y traté de adaptar sus personajes a la parafernalia académica. Era mi válvula de escape a las largas tardes de estudio».⁴²

Sin embargo, esta pertenencia inequívoca a su generación no implica que el aislamiento relativo en que se encontraban los cadetes no tuviera ningún efecto. En efecto, la cultura juvenil no es estática, sino que va evolucionando a medida que progresa la transición. Aparecen nuevas orientaciones, nuevas ideas, nuevas modas, y no todas ellas tienen reflejo en las preferencias y actitudes de los alumnos de la AGM. A lo largo del estudio hemos podido encontrar indicios de

³⁹ Rafael MARTÍNEZ MARTÍNEZ: *Quiénes son y qué piensan los futuros oficiales y suboficiales del Ejército Español*, documentos CIDOB, Serie seguridad y defensa, febrero de 2004, p. 28.

⁴⁰ Ole R. HOLSTI: “Politicization of the United States military: Crisis or tempest in a teapot?”, *International Journal*, 57:1 (2002), pp. 1-18.

⁴¹ Julio BUSQUETS: op.cit., p. 148. Este autor se refería concretamente a la escasez de vocaciones militares en los años 60 a causa de las buenas oportunidades de trabajo en la vida civil. En su obra sostiene que las generaciones militares de la postguerra comparten características similares (op. cit., p. 116), por lo que esta observación relativa a los años 60 podría trasladarse sin problemas a la segunda mitad de los 70.

⁴² Mensaje de Facebook al autor (20-02-2016).

que fenómenos surgidos después de que esos alumnos hubieran ingresado en la Academia tuvieron mucho menos eco que los ya existentes con anterioridad, lo que sugiere que el aislamiento relativo de los cadetes tuvo su importancia y pudo condicionar la evolución de sus gustos. Aunque también es posible que nos encontremos ante un caso de libre opción, de asunción preferente de aquellas novedades que parecían más compatibles con la mentalidad profesional y rechazo de otras que se percibían como hostiles. Es un fenómeno que se ha podido observar en otras sociedades, como la norteamericana.⁴³

Y aquí encontramos un elemento que parece contradecir uno de los puntos básicos del “consenso”. De acuerdo con la interpretación preponderante, una Academia General en manos de un profesorado procedente del franquismo debería haber puesto un gran empeño en educar a los cadetes en los valores tradicionales y en el culto a la herencia del “ejército de la victoria”. Sin embargo, los materiales que hemos estudiado sugieren una actitud distinta y mucho menos militante. La despolitización y la profesionalización, más que el adoctrinamiento político franquista, parecen haber sido la norma. La imagen que surge es, más bien, la de una actitud adaptativa que intenta conciliar el mantenimiento de la unidad interna y de los valores propios de la organización con la inserción en el nuevo marco político. Resulta interesante que el adoctrinamiento político fuera la prioridad de la revista que se elaboró en el curso 1975-76 y tuviera una gran (pero decreciente) importancia durante el curso 1976-77, pero que hubiera casi desaparecido en el curso 1978-79. Nos parece también significativo que la dirección de la Academia y los profesores no pusieran problemas para la publicación regular durante ese último curso de una revista como *Deme Nota*, que se inspiraba claramente en *Hermano Lobo* y que tenía un tono relativamente crítico.

Como conclusión, podemos señalar que el material analizado resulta muy insuficiente para alcanzar conclusiones sólidas, algo que en ningún caso se pretendía, pero sí sirve, al menos, para arrojar alguna luz sobre aspectos a los que la abundante literatura producida a lo largo de los últimos cuarenta años ha dedicado tan solo una atención menor. Aspectos que, quizá, merecerían en el futuro una consideración más detallada. Algunos de ellos serían:

- El papel de los profesores de las Academias militares durante la transición. En general, apenas han publicado nada de sus experiencias y, por razones de edad, estamos en los últimos años en los que aún es posible entrevistar a un buen número de ellos.
- Preferencias políticas de los cadetes durante la transición, así como evolución de las mismas. Casi todos ellos están ahora retirados o en situación de reserva, por lo que quizá podría ser un buen momento para estudiar retrospectivamente sus visiones políticas de entonces. Es evidente que lo ocurrido con posterioridad puede influir sobre sus recuer-

⁴³ «There is widespread agreement that over the past few decades American society has become more fragmented, more individualistic, and less disciplined, with institutions such as church, family, and school wielding less influence. Whatever the implications of these changes, they put society at odds with the classic military values of sacrifice, unity, self-discipline, and considering the interests of the group before those of the individual». Ver Thomas E. RICKS: “The widening gap between the military and society”, *The Atlantic Monthly*, 280 (1997), pp. 66-78.

- dos.
- Estudio comparativo de la situación en la Academia General Militar, en la Academia General del Aire y en la Escuela Naval Militar.
 - Posibles diferencias entre las academias de oficiales y las academias y escuelas de suboficiales.
 - Estudio comparativo de la evolución cultural y política de los jóvenes universitarios y de los cadetes durante la transición.
 - Estudio generacional: evolución posterior de las carreras de los cadetes de la transición y adaptación a los cambios que el ejército ha sufrido durante las últimas cuatro décadas.